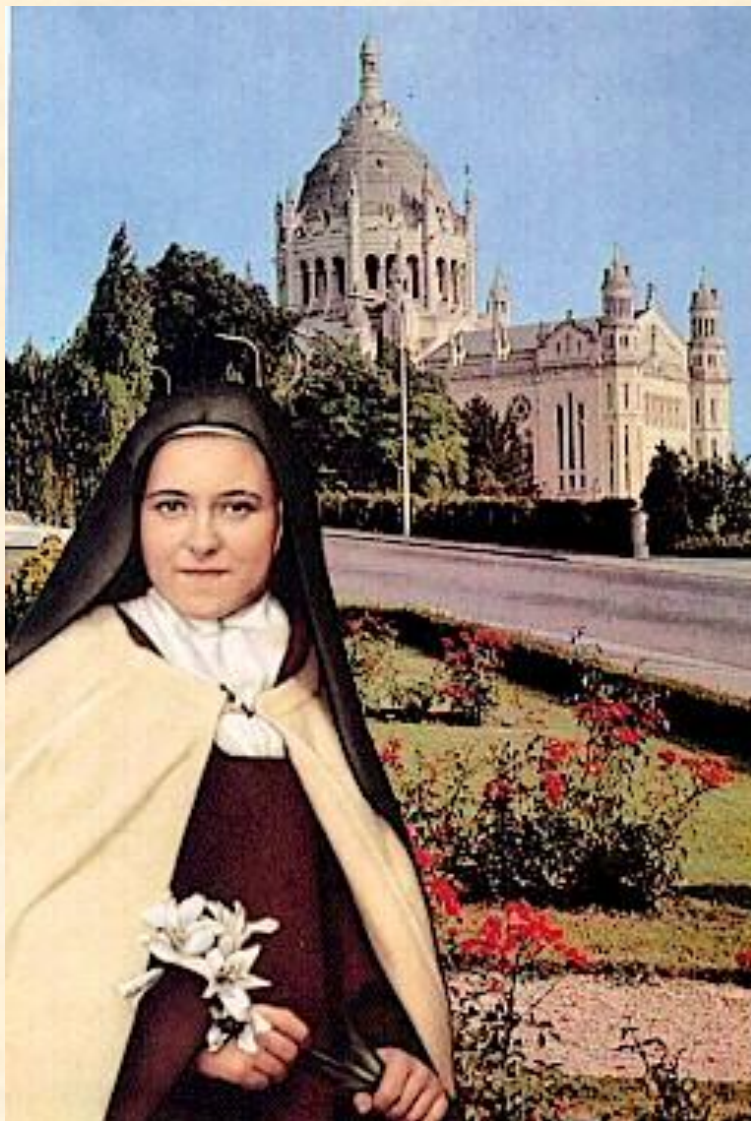




**PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE**

EL CIELO EN LA EXPERIENCIA DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS DE LISIEUX

Por P. Julio González Carretti ocd.





PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

La breve existencia de Teresa Martin y luego más conocida Teresa de Lisieux, está sellada de principio a fin por el deseo de ir al Cielo.

¿Qué entiende Teresa por vida eterna? Antes de su ingreso definitivo en la eternidad, sumergida en la noche de la nada, que le restaba todo gusto sensible de fe, sin embargo, esa misma fe le proporcionaba alegría de cielo. Meses antes de morir comenta: “En realidad, me da igual vivir que morir. No entiendo bien qué podré tener después de la muerte que no tenga ya en esta vida. Veré a Dios, es cierto, pero en cuanto a estar con él, ya lo estoy completamente en la tierra” (UC 15.5.7).

Un mes mas tarde hace referencia al propio Jesús en su pasión tras una lectura de un comentario a la Imitación de Cristo: “Nuestro Señor, en el Huerto de los Olivos, gozaba de todas las delicias de la Trinidad, y si embargo su agonía no fue por eso menos cruel. Es un misterio, pero os aseguro que comprendo algo de él por lo que yo misma estoy viviendo.” (UC 6.7.4).

Jesús es su cielo.

Desde pequeña el cielo estaba en su lenguaje ordinario: “La primera palabra que logré leer sola fue ésta: “cielos” (Ms. A 13v). Acompañaba a su padre a pescar, mientras ella se sumergía en una verdadera oración al contemplar la naturaleza, sin embargo, “soñaba con el cielo...solo en el cielo la alegría sería sin nubes” (Ms. A 14v). Un hecho anecdótico acaecido en la infancia: “Cuando papá venía a buscarnos, me ponía muy contenta. Al volver a casa, iba mirando las estrellas, que titilaban dulcemente, y esa



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

visión me fascinaba... Había, sobre todo, un grupo de perlas de oro en las que me fijaba muy gozosa, pues me parecía que tenían forma de T (poco más o menos esta forma). Se lo enseñaba a papá, diciéndole que mi nombre estaba escrito en el cielo, y luego, no queriendo ver ya cosa alguna de esta tierra miserable, le pedía que me guiase él. Y entonces, sin mirar dónde ponía los pies, levantaba bien alta la cabeza y caminaba sin dejar de contemplar el cielo estrellado..." (Ms. A 18r).

Con S. Pablo hizo un recorrido de fe respecto al Cielo y poco a poco fue descubriendo lo que Dios tiene reservado a los que corresponden a su amor (1Cor.2,9). La Imitación de Cristo, la conduce al tesoro de los evangelios, las Escrituras: "Todas las grandes verdades de la religión y los misterios de la eternidad sumergían mi alma en una felicidad que no era de esta tierra... Vislumbraba ya lo que Dios tiene reservado para los que le aman (pero no con los ojos del cuerpo, sino con los del corazón). Y viendo que las recompensas eternas no guardaban la menor proporción con los insignificantes sacrificios de la vida, quería amar, amar apasionadamente a Jesús y darle mil muestras de amor mientras pudiese..." (Ms. A 47v).

Una vez que Jesús le reveló lo que tiene preparado para los que lo aman, "no tendré la desgracia de apegarme a unas pajas...", cuando contempla las maravillas de la naturaleza (Ms. A 58r).

Cuando escribe a su hermana María acerca de los secretos que Jesús le confía, cree que también se los revela a ella, ya que fue su hermana mayor quien, le enseñó a acoger las enseñanzas divinas del catecismo. Reconoce que al lenguaje humano le faltan palabras, va a balbucir, respecto "a ciertas cosas que el corazón del hombre apenas puede vislumbrar" (Ms. B 1r; cfr. Cta.68; 94;124; 155; 173,182; 245).



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

Con el correr de su experiencia de fe en la vida eterna, su Cielo es la Persona de Jesús, concretamente su Santa Faz: “¿qué será cuando la veamos en el cielo? Allí no habrá ya ni día ni noche, sino que la Faz de Jesús hará que reine una luz sin igual” (Cta.95).

Si la Virgen María, le había sonreído a sus diez años y la había sanado (Ms. A 30r), no es extraño que Teresa contemple que también su Hijo le sonrío: “No tardes en descubrirme, / ¡oh, mi Amado! La dulzura/ de tu primera sonrisa” (P.33,3). Espera reencontrarse con María en el cielo: “Tú que viniste a sonreírme, Madre/ en la suave mañana de mi vida, / ven otra vez a sonreírme ahora..., / pues ha llegado ya de mi vida la tarde” (P.54,25).

Teresa descubre, a medida que sus hermanas Inés y María ingresan al Carmelo, que no está sola y que si es amada en la tierra también lo es en el cielo. Invoca a sus cuatro hermanitos que la habían precedido, para que dispongan de los tesoros del cielo para ella, particularmente la paz para su alma: “La respuesta no se hizo esperar. Pronto la paz vino a inundar mi alma con sus olas deliciosas, y comprendí que, si era amada en la tierra, también lo era en el cielo...” (Ms. A 44r).

El amor a Jesús se concretó en amor a la Iglesia. Si esta era un Cuerpo descrito por S. Pablo, ella buscando su vocación, encontró que este Cuerpo debía tener un corazón. Ella había encontrado su vocación. “En el corazón de la Iglesia mi Madre yo seré el Amor” (Ms. B 3v). El amor teologal, enamoró de Jesús a Teresa, colmó todos los espacios de su corazón y de su vida. Desde muy niña Jesús es su único amigo en la oración (Ms. A 40v), hasta ser su esposa, carmelita, madre de almas (Ms. B 2v).



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

Misión eclesial.

Desde que comprendió su vocación de contemplativa al servicio de la Iglesia, la oración y la penitencia, programó su vida eterna no como un descanso, sino seguir sirviendo a sus hermanos: “Yo quiero pasar mi cielo haciendo el bien en la tierra” (UC 17,7).

La certeza de esta verdad le viene a Teresa de creer que los deseos que pone Dios en nuestro corazón, es porque quiere hacerlos realidad. “Dios no me daría este deseo de hacer el bien e la tierra después de mi muerte, si no quisiera hacerlo realidad. Me daría más bien de descansar en él” (UC. 18.7.1). Desde su conversión la noche de navidad de 1886 entró en su corazón la caridad, sintió la necesidad de olvidarse de sí misma y dar gusto a los demás, ¡“desde entonces fui feliz...!” (Ms. A 45v). Los intereses de Jesús son sus intereses: la salvación de las almas.

Esa carrera de gigante comenzó cuando contempló una estampa y la sangre del Crucificado caía y nadie la recogía. Toma la resolución de estar siempre con el espiritual pie de la cruz para recibir el rocío divino; comprende que debe derramarlo sobre las almas (Ms. A 45v). Comprende el sentido de la sed del Crucificado (Jn.19,289, y la sed de almas la devoraba, almas de los grandes pecadores. (Ms.45v). El caso Pranzini, será su primer hijo espiritual (Ms. A 46r-v). Siente que ha sido escuchada, y el alma del criminal, convertido subió al cielo a recibir la sentencia misericordiosa de Jesús (Ms. A 46r; Lc.15,7).

El día de su profesión religiosa como esposa de Jesús, siente que también es reina; su unión se consumó, al soplo de una brisa ligera que la invade de paz y amor, como al profeta Elías en el Horeb (1Re.19,11-13). Aprovecha su título de reina para alcanzar favores del Rey, su Esposo Cristo: liberar almas del Purgatorio y convertir pecadores (Ms. A 76v).



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

La ofrenda como víctima al amor misericordioso es otro hito en la vida de Teresa. Siente que olas de amor misericordioso la invaden y consumen. “Me renueva a cada instante, purifica mi alma y no deja en ella el menor rastro de pecado. Por eso no puedo temer el purgatorio...” (Ms. A 84r-v).

Como el amor es eterno, Teresa comprende que su misión no culmina con la muerte, sino que se intensifica con la Comunión de los Santos. Teresa lo entiende no sólo como interceder ante Dios, sino como seguir trabajando activamente por la Iglesia peregrina.

A sus hermanos espirituales misioneros, P. Maurice Belliere y Adolfo Roulland les anuncia que después de su muerte seguirá acompañándolos en su apostolado. Escribe al P. Roulland: “Adiós, hermano mío...la distancia nunca podrá separa nuestras almas, y la muerte misma hará más íntima nuestra unión. Si voy pronto al cielo, pediré permiso a Jesús para ir a visitarlo a Sutchén y pro seguiremos juntos nuestro apostolado” (Cta.193). Su hermana Genoveva le decía: ¡Y pensar que aun te esperan en Saigón! La Santa responde: “Iré, iré dentro de poco; ¡si supieras que pronto haré ese viaje!” (UC. 2.9.5). A uno de estos misioneros P. Ruolland le escribe: “Tengo la confianza de que no voy a estar inactiva en el cielo. Mi deseo es seguir trabajando por la Iglesia y por las almas. Así se lo he pedido a Dios y estoy segura de que me va a escuchar” (Cta.254). Al P. Bellière también le escribe: “Le prometo hacerle saborear después de mi partida para la vida eterna la dicha que puede experimentar al sentir cerca de sí a un alma amiga...una conversación fraterna, que maravillará a los ángeles, una conversación, que las criaturas no podrán censurar, porque estará escondida para ellas” (Cta.261).

A comienzos de 1897 se había comenzado a leer la vida de S. Luis Gonzaga en el refectorio. Teresa presentía cercana su muerte, lo que no impediría su fecundidad apostólica. S. Luis hizo llover rosas, imagen de las



PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE

gracias con que sanó un enfermo. María del S. Corazón, su madrina le comenta: ¡qué tristes nos vamos a quedar cuando nos dejes: “No, ya veréis, será como una lluvia de rosas” (UC.9.6.3). Símbolo de las gracias que también ella derramaría sobre quienes la invoquen. “Nos mirarás desde lo alto del cielo, ¿no? No, ¡bajaré!” (UC 13.73).

Comprometida con la Iglesia peregrina.

Teresa meses antes de morir expresa su deseo de acompañar a la Iglesia y sus miembros hasta el final de los tiempos: “Presiento que voy a entrar en el descanso... Pero presiento, sobre todo, que mi misión va a comenzar: mi misión de hacer amar a Dios como yo le amo, de dar mi caminito a las almas...Yo no puedo convertir mi cielo en una fiesta, no puedo descansar mientras haya almas que salvar... Pero cuando el ángel diga: «¡El tiempo se ha terminado!» (Ap.10,6), entonces descansaré y podré gozar, porque estará completo el número de los elegidos y todos habrán entrado en el gozo y en el descanso. Mi corazón se estremece de alegría al pensar en esto...” (UC 17,7). Escribe su hermana Celina: “El otro día le leía yo a mi querida enferma un pasaje sobre la bienaventuranza del cielo, y me interrumpió para decirme: No es eso lo que me atrae. ¿Pues qué es? ¡El amor! Amar, ser amada y volver a la tierra para hacer amar al amor” (U.C /G 4,7).

Conseguido el permiso de Dios, S. Teresa de Lisieux, no deja de interceder por nosotros peregrinos, sino que baja a la tierra para continuar su misión con Jesús, el enviado del Padre, por medio de su Espíritu. Si el amor divino transformó la existencia de Teresa y su eco más inmediato es la misión y esta no acaba con su ida al Padre, hace que se siente presente en la Iglesia y en sus miembros que la invocan con fe.



**PARROQUIA VIRGEN DEL CARMEN
ORDEN CARMELITAS DESCALZOS
VIÑA DEL MAR - CHILE**

Teresa cumple así su vocación y con su palabra: ser en la Iglesia el amor para acompañar a los hombres desde esta vida al seno de la Trinidad.

P. Julio González Carretti ocd.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.

https://es.wikipedia.org/wiki/Teresa_de_Lisieux